

La Esperanza y el Premio

Por Charles H. Welch

(Estudios de Charles H. Welch en *El Expositor de Berea*)

Traducción: Juan Luis Molina

**Consideración de las circunstancias al tiempo de
Filipenses comparándolas con las de hoy en día**

Retirado de Bibleunderstanding.com

“El Desafío”

Muchos creyentes practicantes han sentido cuan extremadamente difícil debe ser la probabilidad de que vengan a alcanzar el estándar o posición que se les presenta delante en la epístola de Filipenses. Este sentir no es tan malo como parece, pues, en directa conexión con el tema de *la corrida y la corona* a ganar el apóstol concluye diciendo: *Aquel que piensa estar firme, mire bien que no caiga.*

Pero hay, no en tanto, una gran diferencia, esto es, entre la debida apreciación de nuestras limitaciones y debilidades, y un espíritu de abatimiento o desespero. Así que veamos, porque Dios *también* le ha añadido al tema de *la corrida y la corona* una segunda conclusión, y esta Suya divina apreciación es:

- No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1ª Corintios 10:13).

A medida que vamos leyendo la epístola a los Filipenses, por tanto, Dios quiere que seamos también conscientes de algo importante, esto es, de que *la atmósfera y las condiciones* bajo las cuales *al tiempo* se les exhorta a los de la Iglesia en Filipo a procurar el premio, difieren, y en muchos aspectos esenciales, de aquellas condiciones actuales que tenemos hoy en día que enfrentar.

Si bien la epístola no esté dirigida solo a la Iglesia como tal, sino a los *santos en Cristo Jesús*, nos dice Dios, no debemos dejar de tener en cuenta las restantes palabras en cuanto a quienes específicamente se dirige dicha epístola, esto es, “a los obispos y diáconos” también.

La Iglesia del Cuerpo Único hoy en día es el soporte a la Cabeza, y cada miembro, en particular, de dicho Cuerpo, debe ministrar según Dios, como coyuntura y tuétano que es, el uno al otro para edificación; es decir, no hay aquí en su interior distinción alguna tal como aquella de legos y laicos. Por tanto, aquellos que servían como obispos y diáconos, tuvieron

que ser individuos especialmente cualificados con dones espirituales para ayudar y servir de provecho para la Iglesia, y especialmente en asuntos tales como el “cuidado” y la “enseñanza” para con la Iglesia de Dios, como se indica en 1ª Timoteo 3. En conclusión, nada mejor pudo haber habido para aquella Iglesia sino dichos hombres descritos en este capítulo, y los Filipenses, habiendo sido bendecidos con tales individuos divinamente investidos, vemos bien que tuvieron consigo una gran ventaja cuando comparados a nosotros, los individuos creyentes al día actual.

Hay, además, un fuerte énfasis puesto sobre el *esfuerzo colectivo* de los santos en la epístola a los Filipenses que debemos sopesar. El propio apóstol da gracias a Dios por la *comunión* que mantienen conjuntamente en el evangelio, y les dice que, en sus prisiones y en la defensa y confirmación del evangelio, todos ellos son participantes de su gracia (Filip1:6, 7). Veamos bien, porque, aun cuando el deseo personal del apóstol fuese “partir y estar con Cristo”, sin embargo, escoge para sí en su situación con Dios la alternativa de *permanecer* con los creyentes “para el provecho y gozo de vuestra fe”. Ahora bien, lo que esta decisión deba haber significado en la vía del ejemplo y el aliento bien lo podemos lógicamente suponer. Estos creyentes Filipenses fueron exhortados a “permanecer firmes *en un mismo espíritu, peleando juntos* por la fe del evangelio” (1:27). Es decir, fueron, por inspiración divina del apóstol, exhortados a tener *el mismo amor* y a ser de *un mismo sentir* (2:2; 6:1, 2). Aun estando prisionero y aislado, como muchas veces Pablo lo había estado, no obstante, él propio ahora podía regocijarse en Epafrodito, no solo como un hermano, sino además como *colaborador* y *compañero* de milicia, quien le reportaba la posición de la Iglesia de los creyentes Filipenses.

Posteriormente, además, Epafrodito, sirve de vínculo entre él propio apóstol en prisión y los Filipenses, puesto que dice que era además “vuestro mensajero”.

Cuando el apóstol les pide a los Filipenses a seguir su ejemplo, bien pudo emplear las palabra “sed *compañeros* imitadores de mí” (en el original de 3:17). El énfasis puesto sobre el “compañerismo” en esta epístola, como veremos, es digno de observación:

Sugkoinōnēsas.

“Tener comunión” (1:5)

Sugkoinōnōs.

“Participantes” (1:7)

<i>Sugchairos.</i>	“Regocijarse juntamente” (2:17, 18)
<i>Sunzugos.</i>	“Compañero fiel” (4:3)
<i>Sullambano.</i>	“Combatientes juntos” (4:3)
<i>Summimétas.</i>	“Compañeros imitadores” (3:17)
<i>Summorphos.</i>	“De una misma forma” (3:21).
<i>Summorphizomai.</i>	“Ser semejante” (3:10)
<i>Sumpsuchos.</i>	“De un mismo sentir” (2:2)
<i>Sunstratiôtês.</i>	“Compañero de milicia (2:25).

Aquí como vemos tenemos *comunión* o *compañerismo* en sufrimientos, en trabajos, en regocijo y en espíritu; y aquí, además, vemos que el apóstol y los Filipenses recorrían juntamente la senda para obtención de la victoria. Ahora bien, hagamos una pausa por un breve momento y recordemos que, en la correspondencia que observamos entre las cuatro epístolas en prisión, 2ª Timoteo, repite en eco Filipenses. Volvamos a esta epístola de 2ª Timoteo para saber si es que haya en ella cualquier encargo que se haya sobrepuesto en las circunstancias externas al tema del Premio. Comencemos haciendo otra lista de palabras que introducen la idea del *compañerismo* o *comunión*:

Suzaō. – “Vivir juntamente” (2ª Tim.2:11).

Sunapothnêscō. – “Morir juntamente” (2ª Tim.2:11).

Aquí en 2ª Timoteo tenemos tan solo como vemos dos referencias, las cuales además nada tienen que ver con el sujeto que estamos tratando, una vez que se refieren tan solo a la *posición del creyente por la gracia*, sin referencia alguna a la cuestión de la subsecuente *fidelidad, servicio o recompensa*. Es evidente, por tanto, que, la atmósfera de 2ª Timoteo, es esencialmente diferente de las circunstancias habidas de los Filipenses. Aquí, en 2ª Timoteo, las condiciones de *aislamiento* y la batalla en *solitario* son más prominentes, y en nada aparecen el *compañerismo* y *comunión* mantenidas por los creyentes Filipenses. Para demostrarlo, vamos a hacer aquí lo mismo que hicimos con el término *compañerismo* o *comunión* en Filipenses. En primer lugar, vemos que ya no tenemos ahora ni *obispos* ni *diáconos*. Si bien al tiempo que las *reglas* o regulaciones caracterizan la 1ª epístola a Timoteo, con sus referencias al comportamiento en la Iglesia de Dios de los tales *obispos* y *diáconos*, el

lugar que deben ocupar las mujeres en la asamblea, las viudas, etc., ahora aquí, en la 2ª epístola, es la ruína (en cuanto al testimonio corporativo respecta) la característica dominante:

- Ya sabes esto, *que me abandonaron TODOS los que están en ASIA* (1:15).

Tan solo la casa de Onesíforo permanece firme como bendita excepción (2ª Tim.1:16-18). También Timoteo debe haber tomado esta separada posición:

- Así que, si alguno se limpia de estas cosas (difundidas por los falsos maestros), será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra (2ª Tim.2:21).

La comunión o compañerismo de Timoteo significaba estar lado a lado con: “aquellos que de corazón limpio invocan al Señor”. Y observe bien, que se predicen graves y serias *oposiciones a la verdad* (2:25, 26), culminando en los *últimos días* con una “apariencia de piedad”; por eso, impone el apóstol a Timoteo, “de los tales”, “apártate”. El encargo que le da a Timoteo en el capítulo cuatro, concluyendo, apunta esencialmente a una aislada y solitaria posición:

- Que prediques la Palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo... porque *vendrá tiempo* cuando no sufrirán la sana doctrina... apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas (2ª Tim.4:2-4).

Refiriendo todavía el aislamiento, continúa:

- Procura venir pronto a verme, porque Demas ME HA DESAMPARADO...solo Lucas está conmigo...en mi primera defensa NINGUNO estuvo a mi lado, sino que TODOS ME DESAMPARARON (2ª Tim.4:9-22).

Esta segunda epístola como podemos bien comprobar se ajusta al periodo en el cual vivimos nosotros ahora. Veamos: Iglesias hay a los

millares, sin embargo, a pesar de todos los devotos que cada asamblea en particular pueda presentar, la *verdadera Iglesia* ha desaparecido de la faz de la tierra. Tenemos que concordar: Ninguna de las existentes asambleas desde la gran iglesia apóstata descrita por Pablo, pasando a través de cada grado y variedad de conexión con, o separación del, patrocinio y aceptación de *este mundo*, manifestada en la presencia de cada variedad de ministerio o en su ausencia, en el clamor de dones, o la negación de los tales, en una plétórica de ceremoniales y observancias, así como en su completa ausencia, *ninguna de estas asambleas o compañía de santos ahora*, repetimos, representa a la Iglesia del Cuerpo Único. En el mejor de los casos, estas compañías o asambleas actuales, tan solo proveen convenientes oportunidades para testimonios y adoración, y la asociación que podamos desear con las más puras de ellas, en sus intenciones y objetivos, la mayoría de las veces, bien puede resultar que sea una gran trampa y obstrucción para nuestra comunión con Dios. Todo esto supone las circunstancias descritas en 2ª Timoteo.

Al tiempo que la senda para la obtención del Premio en los días de los Filipenses era de bendito compañerismo y comunión, la senda hoy en día es la de 2ª de Timoteo, esto es, seguir la senda de la victoria en la bendita soledad y aislamiento. Las características esenciales del conflicto tanto en Filipenses como en 2ª Timoteo continúan siendo las mismas, y Aquel que ha de venir a sentarse sobre el Arbitrio Trono (el *Bema*, o asiento que arbitra en las carreras y deportes atléticos) es el Único que conoce bien los justos e igualitarios términos en los cuales puede fijarse el desafío que tenemos por delante; por tanto, antes que podamos comprender plenamente la enseñanza escritural de la Esperanza y el Premio, debemos estudiar y tener en cuenta las alteradas circunstancias de 2ª Timoteo con respecto a Filipenses. Es por eso que esperamos volver nuestra atención a esta epístola, 2ª de Timoteo, pues es en dicha epístola que se trata con *los últimos y peligrosos* días, para que el lector no se quede en la duda en cuanto a la natura del conflicto en el cual nos hallamos, ni en los términos que comportan los triunfos que Dios nos determina al día de hoy.

El Premio y la Corona

Hemos observado de manera general en nuestro artículo de apertura el carácter del testimonio que había vigente en los días de “Filipenses” y los de “2ª Timoteo”, y sugerimos que, estas alteraciones, pueden muy bien influenciar las condiciones relativas a la obtención del *premio* y la *corona*. Pero antes de proseguir en frente vamos a demostrar primero que, 2ª Timoteo, trata en sí con una fase de enseñanza similar a la de los Filipenses, y después entonces estaremos mejor capacitados para comparar o contrastar los dos grupos de enseñanza que contienen conjuntamente las dos epístolas.

El pensamiento central de Filipenses se expresa en la palabra *Premio*. Ahora bien, si bien esta palabra no aparezca en 2ª Timoteo, tenemos no obstante una muy próxima y paralela suya a la cual devotaremos ahora nuestra atención. Timoteo, en la primera parte del capítulo 2, se dirige bajo tres figuras, las de:

- El Soldado. El Atleta. Y el Labrador.

El SOLDADO. – El buen soldado se nos indica que no tan solo tiene que luchar, sino que además debe “sufrir penalidades” (2:3). Aquello que estas *penalidades* comportan se indican en el versículo 9, donde se utiliza la misma palabra: “Por lo cual sufro *penalidades*, hasta prisiones, a modo de malhechor”. Una vez más, en esta corta epístola, le dice Pablo a Timoteo cómo sufrir las penalidades: “Pero tú sé sobrio, soporta las *aflicciones*, haz obra de evangelista” (4:5). El *buen soldado* por tanto se asocia con *el predicador*, tanto en el caso de Pablo (2:9) como de Timoteo (4:5).

La palabra “buen” en 2:3 no es *agathos*, sino *kalos*. Hay tres cosas que se conectan con *kalos* en esta epístola:

1. La especial revelación del propósito de Dios encomendada o *depositada* a Pablo (1:14).
2. El siervo del Señor bajo la semejanza de un *soldado* (2:3).
3. La contienda, o carrera (vea Hebr.12:1, 2), traducida “*pelea*” en (4:7).

El buen depósito. El buen soldado. La buena pelea.

Aquí tenemos otro vínculo entre el soldado y el predicador. Esta vez aprendemos que la predicación es de un carácter especial, y esta vez que aquí aparece nos ayuda a comprender algo más en la natura de las tales “penalidades”, esto es, lo que aquellos que predicán o enseñan este especial aspecto de la verdad tendrán que padecer.

El siguiente punto a observar en conexión con el *buen soldado* se da en 2:4: “Ninguno que milita se enreda”. La palabra *emplekō*, a través del latín, nos da la palabra castellana “implicar”. Este *enredo* o *implicación* tiene que ver “con los asuntos o negocios de esta vida”. El soldado romano no podía permitirse el lujo de verse *enredado* en el comercio o asuntos afines, y es a lo que el apóstol alude aquí. La palabra “vida” aquí no es *zoe*, sino *bios*. *Bios* tiene, algunas veces, el sentido de “los medios de soporte de vida”, esto es “el sustento” de cada uno:

- Todo lo que tenía, todo su *bios* (Marcos 12:44).
- Había gastado todo su *bios* (Lucas 8:43).
- Les repartió los *bios* (Lucas 15:12).
- El que tiene *bios* de este mundo, (bienes, medios de vida) (1ª Juan 3:17).

Si bien el creyente deba procurar sustentarse honestamente a los ojos de todos los hombres, proveer para sí mismo, trabajar con sus manos, etc., debe al mismo tiempo abstenerse y tener cuidado para no venir a “enredarse” en dichos asuntos. Sus desiertas experiencias deben llevarle al creyente a aprender que el hombre NO vive tan solo de pan. En explicación: En el momento que el sustento o medio de vida enreda al creyente, deja de ser un “buen” soldado, y se sujeta así a sufrir pérdida en la “buena” contienda. Una noción equivocada, ampliamente difundida por los compositores de himnos, es que cada creyente no deja de ser sino un soldado de Cristo necesariamente. Esto no es cierto, sino que llegar a ser un soldado es la última fase de la madura experiencia. En la epístola a los Efesios viene al final (6:10-17).

EL ATLETA. – La figura muda y pasa del soldado para un atleta: “Y también el que lucha (contiene) como atleta” (*athleo*). Esta es una figura que el apóstol ha elaborado ya en otras partes:

- ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene...no sea que...yo mismo venga a ser *eliminado* (1ª Cor.9:24-27).

La última palabra, traducida “eliminado”, se explica también en 2ª Tim.2:5: “No es coronado si no lucha legítimamente”. Cualquiera que haya participado en una carrera o participado en deportes, sabe bien que por mucha destreza que se tenga, habilidad o resistencia, no se puede avalar un competidor que no “contienda legalmente”, o en términos actuales, “quiebre las reglas”.

EL LABRADOR. – Esta tercera figura se introduce para enfatizar la verdad de que el premio y la corona es el resultado de los logros producidos: “El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero” (2ª Tim.2:6).

En cuanto a la comparación de la enseñanza de las dos epístolas, Filipenses y 2ª Timoteo, observamos que si bien la palabra “soldado” no aparece en Filipenses, la que contiene no obstante es COMPAÑERO de milicia (2:25). Tampoco aparece Atleta, pero tiene UNÁNIMES en la contienda (1:27 y 4:3). Esta palabra, *sunathleo*, traducida “combatiendo unánimes” o “juntamente” no aparece en ningún sitio más. Aquí por tanto tenemos una clara diferencia entre las condiciones bajo las cuales el Premio y la Corona puedan ser obtenidas. Filipenses abunda en compañerismo y común-uni6n, 2ª Timoteo se caracteriza por la soledad y el aislamiento. “Abandonado”, “desamparado”, “ninguno se mantuvo a mi lado”; estas son las expresiones que encontramos en 2ª Timoteo. La mayor parte de los creyentes que mantengan *el buen dep6sito*, esto es, *el misterio*, andan en su senda por solitario. Desde que se escribió Filipenses, la contienda pas6 a ser de aislamiento, individual, y de combatientes dispersos. “Combatiendo juntamente” no representa la actitud actual. Sirve para nuestro consuelo y fortalecimiento que prestemos atenci6n a estas alteraciones. El Se6or,

Quien conoce bien el caso, sabe bien cuál sea el desafío que hoy en día enfrentamos.

Después de dirigirse a Timoteo, el apóstol a seguir nos habla de sí mismo. Sufre tribulaciones y penalidades *por causa del evangelio*. Y no solo eso, sino que además soporta todo “por causa de los elegidos”, y eso por el particular propósito, “que vengan ellos también a obtener la salvación, la cual es en Cristo Jesús con *aionian* gloria”. Aquello que este especial aspecto de salvación pueda ser, y lo que significa la añadida *aionian* gloria, se explica inmediatamente a seguir:

- Palabra fiel es esta: Si somos muertos con Él, también viviremos con Él.
- Si sufrimos, también reinaremos con Él.
- Si le negáremos, Él también nos negará.
- Si fuéremos infieles, Él permanece fiel. Él no puede negarse a Sí Mismo.

Aquí tenemos dos sujetos, aliados, pero distintos. El primero es una cuestión de *morir* y *vivir*. El segundo es una cuestión de *sufrir* y *reinar*. En el primero lo esencial para VIVIR es haber muerto con Cristo, Consecuentemente, la fidelidad aquí no puede hacer con que este don de gracia sea más seguro, y consecuentemente además, aunque fracasemos, no se nos puede quitar el lugar que la gracia nos ofrece. Lo esencial sin embargo para REINAR es el paciente sufrimiento. Aquí, la fidelidad sí que cuenta. Aquí, si le negáremos, Él nos negará a nosotros. La corona se habrá perdido, aunque no obstante, Él permanece siendo fiel, “salvo, así como por fuego” se probará que es cierto y verdadero. Para que lo veamos más claro expondremos el tema de la siguiente manera:

2ª Timoteo 2:11-13

A| Viviendo con Cristo

B| Reinando con Cristo.

B| “El Reinado” puede ser negado. NUESTRA fidelidad cuenta

A| “El Vivir” no puede ser negado. Tan solo SU fidelidad cuenta.

Las condiciones externas mudan, pero los términos esenciales permanecen. Está claro que no podemos elaborar una escala de menor graduación, ni una tal cosa se nos permitiría, sin embargo, es un consuelo saber que en estos tenebrosos días, cuando el provecho y ayuda de los verdaderos apóstoles, profetas, obispos y diáconos ha desaparecido, y el aliento de permanecer hombro con hombro en la pelea ya no lo tenemos con nosotros disponible, que Aquel que escudriña la mente y los corazones puede bien interpretar las condiciones a las que estamos sujetos al día de hoy con perfecta exactitud. Pablo lo denomina: “El Señor, el Juez Justo” en conexión con la “corona” que ha de otorgarse “en aquel día”.

2ª Timoteo 2:15 – Una separación principal

En nuestro último artículo hemos observado la distinción que recae entre *vivir* y *reinar* con Cristo (2ª Tim.2:11, 12, 13). Unos pocos versículos a seguir en el mismo capítulo vuelve de nuevo a repetirse la idea:

- Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son Suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de *Cristo* (algunas versiones tienen *Señor*) (19).

El *buen soldado* debe verse libre de enredos en los asuntos de la vida diaria, con el objetivo de que pueda agradar Aquel que lo tomó por soldado. El atleta debe observar fielmente las reglas si quiere llegar a obtener la corona. El labrador debe trabajar primero antes que pueda venir a probar los frutos. El creyente que quiera venir a reinar con Cristo debe sufrir con paciencia. Y así además el *sello de Dios* es doble. No tan solo dice, “El Señor conoce bien a los Suyos”, que es paralelo con las palabras del versículo 11, “Si morimos con Él, también con Él viviremos”, sino que además dice: “Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo”, que es paralelo con las palabras del versículo 12: “Si sufrimos, también reinaremos con Él”. Las palabras que están gravadas sobre este *sello* se encuentran originalmente en un contexto mucho más solemne.

Hay tres hombres cuyos pecados son tan característicos de los *últimos días* que se mencionan conjuntamente por Judas, y por separado en la

primera epístola de Juan y en el Apocalipsis, y son, Caín, Balaam y Coré. Caín era del maligno y mató a su hermano, y es un tipo del mundo, pues el pasaje añade inmediatamente a seguir: “No os extrañéis si el mundo os aborrece” (1ª Juan 3:12, 13). Balaam se vincula con Jezabel y las profanaciones de la Bestia del Apocalipsis. Judas conecta tres distintos puntos con estos tres varones: “El CAMINO de Caín, el ERROR de Balaam, y la CONTRADICCIÓN de Coré (Judas 11). Este elemento de *oposición* traducido contradicción que se adjunta al nombre de Coré se distingue en 2ª Timoteo 2:24, 25:

- El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se *oponen* (o *contradicen*).

Esta es una clase de *oposición*, y no carece de esperanza, pues el versículo concluye diciendo:

- “Por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad”.

Pero hay otra más fatal clase de *oposición* que se indica en el siguiente capítulo, y se asocia con los *tiempos peligrosos* de los *últimos días*. Estos están “siempre aprendiendo y sin embargo nunca llegan al conocimiento de la verdad”. Estos se asocian con los Magos que *resistieron oponiéndose* a Moisés. Estos resisten a la verdad. Estos se conectan además con una “apariencia de piedad”, y nada se nos permite con estos hacer, sino que se nos advierte para “apartarnos de los tales”.

El lector bien puede quedarse sorprendido de que todas estas cosas tengan que ver con el *sello* puesto sobre el fundamento de Dios. En Números 16 tenemos el registro de la rebelión de Coré. Cuando Moisés escuchó las palabras de Coré se quedó postrado sobre su rostro, y en su respuesta pronuncia las primeras palabras del *sello*:

- Y habló a Coré, y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es Suyo (Núm.16:5).

Cuando llegó la mañana, y tuvo que tomarse la terrible decisión, Moisés pronuncia la segunda parte del *sello*:

- Apartaos ahora de la tienda de estos hombres impíos (26).

Este principio de *apartarse* no se aplica tan solamente a Coré y aquellos que tengan una mera apariencia de piedad, sino que además se aplica de forma distinta a los creyentes. Esto es lo que encontramos en las palabras que vienen inmediatamente a seguir, en 2ª Timoteo 2:20:

- Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

Antes que nada seamos claros en este punto. Todos los utensilios están en la casa grande. Todos son propiedad del Amo de la casa. En términos doctrinales son todos salvos, y se encuentran adjuntos en el versículo 11. Algunos no en tanto son para usos honrosos; mientras que otros para usos viles, sin honra. La palabra “viles” es demasiado fuerte. El significado simplemente es la carencia de honor. Algunos instrumentos serán especialmente agradables al Amo. Estos estarán en la mesa a Su mano. Otros no tendrán el honor de ver Su sonrisa, nunca salen de la cocina o el fregadero. El apóstol ahora aplica su figura:

- Si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil para el Señor; y dispuesto para toda buena obra (21).

Las “profanas y vanas palabrerías” (2:16), y las “cuestiones necias e insensatas” (2:23), deben ser “evitadas” y “desechadas”. Igualmente enfática es la primera epístola a Timoteo: “Desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad” (1ª Tim.4:7). La razón por este aviso se revela en las dos restantes citas:

- Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que una DISPENSACIÓN DE DIOS (vea los textos) que es por fe (1ª Tim.1:4 R.V)

Este pasaje, dándole la lectura posterior, muestra la gravedad del cargo, el siguiente nos dice cuál sea la particularidad de la *dispensación de Dios*:

- Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia (1ª Tim.6:20).

Aquello que a Timoteo se le había encomendado debemos procurarlo y examinarlo posteriormente. Una palabra más se necesita aquí. En 2ª Timoteo 2:14 hay una referencia a evitar contender sobre palabras, pues solo sirven para la perdición de los oyentes. En el versículo 16 tenemos el mandamiento a evitar también las profanas y vanas palabrerías. Estas cosas, como ya hemos visto, son una trampa especial para el creyente que procure mantener la verdad del Misterio. Los versículos 14 y 16 hablan del peligro que hay que evitar; ¿qué dice el versículo 15? Aquí leemos la positiva y contrastante declaración:

- Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa (divide) bien la palabra de verdad.

No hay aquí ningún COLABORADOR, como en Filipenses 4:3, así como tampoco tenemos compañeros de milicia, ni nadie que pelee juntamente con cada uno de nosotros. Todo es individual. Si deseamos venir a ser “aprobados” (la forma positiva de la palabra empleada por Pablo y traducida por “eliminado” en 1ª Corintios 9), si deseamos no venir a ser “avergonzados”, si deseamos venir a ser un instrumento para “honra”, si deseamos “competir legalmente” y así venir a ser *coronados*, aquí tenemos la principal separación: Dividir correctamente la palabra de verdad. Esto bien puede significar conflicto. La oposición ha de surgir. Seremos llamados a padecer pacientemente, sin embargo, eso ha de guiarnos también a la salvación CON *AIONIAN* GLORIA.

La Arena (2ª Timoteo 3:1-13)

Los Filipenses contendían por el Premio en medio de “una mala y perversa generación” (2:15), y tenían por oposición adversarios que procuraban atemorizarles, quienes son juzgados en sus mismas evidencias como “indicios de perdición” (1:28). Los Hebreos, al tiempo que corrían la carrera que tenían por delante, “sostenían un gran combate de padecimientos”, y “sufrían con gusto el despojo de sus bienes” (Hebr.10:32-35).

Aquellos cuyas condiciones y circunstancias se apropien o ajusten a las de los tiempos en los cuales 2ª Timoteo se escribió, tienen sus peculiares tribulaciones, a las cuales se da para su desarrollo un capítulo específico (2ª Timoteo 3). El primer aspecto que contribuye a las aflicciones y a la dureza que se debe soportar surge proveniente del estado de “los tiempos” de estos *últimos días*. La palabra traducida “peligrosos” tan solo aparece en un sitio más, esto es, Mateo 8:28, donde se traduce “feroces”, y describe el estado de los hombres “poseídos de DEMONIOS”. El apóstol, en 1ª Timoteo 4 ya había escrito:

- El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a *espíritus engañadores* y a DOCTRINAS DE DEMONIOS

La posesión de Demonios, una vez que aparezca, su carácter ha de comenzar a mostrar en sí, los “Ferozes tiempos instaurados”. El significativo crecimiento del *espiritismo* y las muchas doctrinas predicadas y creídas en las iglesias al día actual, para las cuales no existe base alguna en la Palabra de Dios, son indicios de que estos “feroces” tiempos están pendiendo sobre nosotros. El estado moral producido por estas doctrinas está dado, y para todos cuantos procuren vivir píamente en un tal tiempo como este, nada sino persecución puede ser esperado.

- Porque habrá hombres *philautoi* (amantes de sí propios), *philarguroi* (amantes del dinero)...*aphilagathoi* (sin amor a Dios) ...*philedonoi* (amantes de los placeres) más que *philotheoi* (amantes de Dios) (2ª Timoteo 3:2-4).

La lista de características comienza y acaba con una referencia al amor. Se caracteriza por el amor al dinero, la carencia del amor a lo bueno, y el amor a los placeres. Si el amor es el cumplimiento de la ley (Rom.13:8-10), esto es, el primer y gran mandamiento de la ley (Mateo 22:34, 40), entonces estas palabras caracterizan los tiempos de la perversión. Si en las tres benditas cosas, la fe, la esperanza y el amor, el amor es el más grande, si el amor nunca falla, entonces estos perversos tiempos han perdido su propia sal y no son provechosos para nada sino para ser pisoteados.

El amor es la prueba suprema. En vez de a Dios se dirige a uno mismo; en vez de Su gloria se pone al dinero; en vez de Su servicio se anteponen los placeres. Todas las demás terribles cosas mencionadas, tales como “la jactancia, el orgullo, las blasfemias”, pueden todas resumirse en la carencia de o falsa dirección del amor. Todo este estado se resume en el versículo 5:

- Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella.

Si aquellos que mantengan consigo el misterio de la fe pudieran hacerlo con una conciencia sin compromisos, no hay duda que su senda sería bastante fácil de recorrer; pero la obediencia al aviso que viene a seguir: “A estos EVITA”, hace recaer sobre ellos la ira de una condenada cristiandad. La cristiandad ya de largo tiempo “abandonó” a Pablo y su divina comisión (2ª Timoteo 1:15) y así se volvió con sus oídos de la verdad para abrazar las fábulas (2ª Tim4:4). No puede haber compromiso con los tales – el “abandono” es mutuo. Tenemos que distinguir bien por tanto entre dos clases de oposición:

- Con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizás Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad (2ª Tim.2:25).

Estos son creyentes quienes por ignorancia, prejuicio o la esclavitud de la tradición se oponen ellos mismos.

- Estas están siempre aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resistirán a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe (2ª Tim.3:7, 8).

Los magos del Faraón eran adoradores de demonios (1ª Cor.10:20), y para con los tales poseídos de demonios que así resisten obstinada y tenazmente a la verdad, se precisa una distinta actitud de parte del soldado de Cristo.

Ahora estamos capacitados para comprender bien la enseñanza de Efesios 6:10-19. El soldado ahí descrito lucha contra “poderes espirituales de maldad”, y la armadura está puesta particularmente para equiparse teniendo en vista “el día malo”, y del cual “día malo” se declara en 2ª Timoteo 3 que tenemos pendientes sobre nosotros. Además, está en vista también el Premio o la Corona, pues las palabras del versículo 13 “habiendo acabado todo”, son literalmente “habiendo *producido* todo”, la misma palabras utilizada en Filipenses 2:12 (ocupaos) y 2ª Corintios 4:17 (produce). El apóstol refiere a Timoteo aquel periodo de su ministerio cuando operaba en el evangelio totalmente independiente de los doce:

- Persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquia, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor (2ª Tim.2:11).

A seguir añade las palabras que incluyen a Timoteo y a cada generación subsecuente de fieles creyentes: “Y también todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución (versículo 12).

- Los malos hombres y *engañadores* (una palabra sinónima para *magos* y de ahí en balance con Janes y Jambres) irán de mal a peor (2ª Tim.3:13).

Protestar públicamente en contra de las populares doctrinas de demonios crecientes en el mundo, negar que deba llegar un milenio

producido por *educación, sanidad, y humana evolución*, será siempre objeto de burla y escarnio. Estos falsos maestros publicando estos errores irán en aumento, engañando y siendo engañados, hasta que la verdad sea totalmente sustituida por la mentira, las fábulas ocupen el lugar de la inspirada Escritura, y la voz de la fe venga a ser como la de aquel que clama en el desierto. Esta es la *arena* en la cual se lleva actualmente la contienda en estos *postreros días*. El mundo entero engañado y cegado por demonios y sus maestros; resistiendo a la verdad, e incapaces de recibirla; no teniendo otra cosa sino una mera *apariencia de piedad*; una Babilonia misma, fuera de la cual está llamando Dios a los Suyos, y además persecución, aflicción, reproche, burla, hasta que el Señor venga y cese todo el conflicto en Su Presencia.

El “día malo” de Efesios 6 está pendiente sobre nosotros. Alabado sea Dios por “toda Su armadura”, vestidos de la cual, podemos ser conscientes a toda hora de que somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó.

El Arma de ataque (2ª Timoteo 3:14-17)

“PERO PERSISTE TÚ”. – Con estas palabras se dirige el apóstol a Timoteo a medida que le va avisando de los días malos venideros. Los engañadores “irán en aumento” así como sus “profanas y vanas palabrerías” irán conduciendo más y más a la impiedad (2:16). Ahora bien, así como 2:16 está en fuerte contraste con el mandamiento a dividir correctamente la palabra de verdad (2:15), de igual modo 3:13 está en fuerte contraste con la correctamente dividida palabra en sí (3:14). Timoteo tiene que:

- Persistir en lo que había aprendido y se persuadió, sabiendo DE QUIÉN lo había aprendido, y que desde la niñez había sabido las Sagradas Escrituras (3:14, 15).

La única arma de ataque en toda la armadura de Dios es “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17). “Está escrito” venció al tentador y todas sus tentaciones en el desierto. La “palabra de su

testimonio” se clasifica junto a la “sangre del Cordero”, así como al poder conquistador de los vencedores en Apocalipsis 12. Mientras que el mundo va haciendo sus denominados “progresos”, al creyente se le exige que este firme en la Palabra. Una actitud de este calibre no tiene nada de *científico*, no se ajusta ni encaja en las tendencias de moda, siempre crecientes y más amplias. A medida que la “imagen” se acerca a su fase final, “persiste tú” es nuestra palabra de aviso. Aquello en lo que el creyente tiene que “persistir” es doble:

LAS ESCRITURAS. – El apóstol vincula su propia y especial enseñanza que Timoteo ha aprendido con las Escrituras. En el capítulo 4 a Timoteo se le encarga que *predique la palabra*. Esta palabra se denomina en 3:15, 16 las Santas Escrituras. La palabra “escritura” en 3:16 es *graphê*, significando *aquello que está escrito*. Las palabras “dadas por inspiración de Dios” representan la sola palabra *Theopneustos* = “Respiradas de Dios”. Esta es la ténpera del acero de nuestra única arma de ataque; no tiene impurezas. La inspiración Divina se predica, no tan solo de algunas escrituras, sino de la TOTALIDAD. Moisés fue un personaje histórico; el Sinaí fue un hecho real; Adán y Eva habitaron en un literal jardín al este del Edén; Noé vivió actualmente y construyó un arca en tierra seca; Abraham literalmente fue el padre de Israel. Si bien la última pieza de armadura sea la espada del Espíritu, la primera no deja de ser sino *los lomos de la verdad*.

Hay un aspecto importante más concerniente a la Escritura, esto es, que no hay hueco alguno para humanas interferencias entre lo pronunciado Divinamente y el registro humano. “Toda Escritura (escrita) es respirada de Dios”. No se trata de que Isaías, después de una visión, ponderase su significado, produciendo en él propio un grado de excitación y traduciendo el desorden de su tiempo en un descabellado sueño de liberación Mesiánica. El registro escrito de que “Él fue menospreciado y repudiado de parte de los hombres”, es exactamente lo que Dios dijo. Hechos 1:16 es un precioso ejemplo de la verdad hallada en 2ª Timoteo 3:16: “Esta Escritura...la cual el Espíritu Santo habló por la boca de David”. La boca era de David, las palabras sin embargo eran de Dios. A seguir observe el rango y alcance de estas mismas Escrituras. Son provechosas para enseñar

doctrina, para corregir, para redargüir, para instruir en justicia. Son esenciales para perfeccionar y preparar equipando al hombre de Dios.

Observe los dos extremos que se encuentran juntos en la Palabra de Dios. El “niño” (*brephos*, el bebé recién nacido) es hecho sabio para la salvación; el “hombre de Dios” está completamente equipado para el servicio – ambos por la misma Palabra. Las Escrituras son igualmente poderosas tanto como un instrumento de salvación (3:15) como para las más extremas demandas del servicio (3:17), y rellenan todo el hueco de doctrina y corrección que cada uno y todo hombre pueda precisar. El apóstol aquí vincula la enseñanza específica que le da a Timoteo con las Divinas Escrituras inspiradas. Ahora observemos lo que Pedro declara, él dice:

- Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2ª Pedro 1:20, 21).

Este es el concepto de Pedro de la “Escritura”. Ahora oigamos su testimonio hacia Pablo:

- Como también nuestro amado hermano Pablo... os ha escrito... las cuales los indoctos e inconstantes tuercen (pervierten) COMO TAMBIÉN LAS OTRAS ESCRITURAS (2ª Pedro 3:15, 16)

Los escritos de Pablo están clasificadas por Pedro junto con las demás Escrituras que no han sido producidas por voluntad de hombre alguno sino por Dios. Cuando Pablo le dirigió su atención a Timoteo a su particular lote de Escrituras, no hizo otra cosa sino reiterar el mensaje de 2ª Timoteo 2:15. Si bien toda la Escritura sea inspirada, se precisa no en tanto que sea correctamente dividida para obtener la verdad específica para cada una de las eras o tiempos. Esto nos lleva de vuelta a la más temprana declaración en el capítulo 1:13, 14:

- Retén la forma de las sanas palabras que DE MÍ oíste...Guarda el buen depósito.

De igual modo en el capítulo 2:2, cuando está hablando de la sucesión apostólica (evangelistas (4:5), de los maestros (2:2), el apóstol resalta enfatizando su especial enseñanza:

- Lo que has oído DE MÍ ante muchos testigos, esto (el buen depósito) encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Si en verdad poseemos un arma que nunca falle, debe provenir de la armadura de la Escritura, y si es que vamos a pelear la buena batalla, remar en contra de la corriente, y no venir a ser avergonzados en aquel día, entonces debemos firmemente retener la especial revelación encomendada al apóstol Pablo, por él enseñada a Timoteo, y a su vez transmitirla a las eras venideras, a la débil y poco numerosa compañía que todavía perciba algo de su gloria y gracia. Si vamos a “combatir legalmente”, tendremos que “dividir correctamente la Palabra de verdad”. La Palabra contiene reglas para más tiendas que hayamos sido llamados a participar, y aplicar equivocadamente estas diversas condiciones resultará en vergüenza y fracaso. Si bien los tiempos sean peligrosos, o feroces, nosotros tenemos una segura palabra para nuestro evangelio y nuestra esperanza. Mantengamos firme la fiel palabra en este día de tinieblas, aguardando por dicha bendita esperanza.

La Corona que se gana

La Corona...para todos cuantos aman Su aparición (2ª Tim.4:8)

Estas palabras contienen la gran condición en vista de la *corona*. A simple vista, no parecen que enseñen más que una creencia en la segunda venida de Cristo. Pero tomando en cuenta su conexión con la enseñanza de toda la epístola, nos dicen mucho más.

Ya hemos visto que un amor erróneamente dirigido caracteriza los últimos días – el amor de sí mismo, el amor del dinero, el amor a los placeres. El amor de Su aparición está en completo contraste a todo esto. Una persona bien puede creer la doctrina del “adviento pre-milenial”, y

amarse a sí mismo, o amar al dinero, o amar los placeres; pero si recibe “el AMOR de la verdad”, si “ama”, no una doctrina, sino la personal *epiphaneia* de Cristo, estará realmente muy alejado del templado modernismo, y será llamado a soportar aflicciones. Si el creyente procura en cualquier medida mantenerse firme en las aflicciones, si el creyente procura en cualquier medida permanecer en la brecha y predicar la Palabra encomendada por Pablo a Timoteo, vendrá a saber por experiencia propia que una gran parte de su cualificación será la gracia a “soportar aflicciones” (4:5).

En 2ª Timoteo 4:6 el apóstol emplea las dos peculiares palabras de Filipenses. Para verlo más claramente vamos a repetirlas:

Filipenses. – Teniendo deseo de partir y estar con Cristo (1:23). Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe (2:17).

2ª Timoteo 1:23. – El tiempo de mi partida está cercano. Porque yo ya estoy para ser sacrificado (4:6).

Aquello que estaba deseando y pendiente en Filipenses, llegó a su hora en 2ª Timoteo 4. Resumiendo su curso recorrido, en Filipenses había dicho que “todavía no lo había alcanzado”. En 2ª Timoteo en cambio nos dice:

- He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe; por lo demás, me está reservada la *corona de justicia*, la cual el Señor, el Juez Justo me otorgará en aquel día, y no solo a mí, sino también a todos que aman Su aparición (R.V.)

La *corona* se obtiene después de haber finalizado la carrera. La carrera tiene que acabarse, la fe ha de ser guardada, y la contienda tiene que llevarse a cabo durante todo el recorrido por todos cuantos aman Su aparición. La justificación práctica que fluye proveniente de la justicia imputada permanece al lado del resucitado y sin embargo repudiado Señor. La justificación práctica no anda lado a lado con la iniquidad, no comparte el escenario con “doctrina de demonios” ni “fábulas”, sino que despojará

de todo peso que nos asedia y correrá con paciencia la carrera que tiene por delante. Esta “aparición” sobresale de forma más detallada en Tito 2:11-15, y es la esperanza del Cuerpo Único (Colos.3:4). Filipenses 1 enfoca este mismo día, cuando dice: “Para que aprobéis *las cosas más excelentes* (en paralelo con 2ª Timoteo 2:15), para que seáis sinceros e irreprochables hasta el día de Cristo” (1:10).

Si bien el *premio* de Filipenses 3, “la *ek*-resurrección de entre los muertos”, no se mencione en 2ª Timoteo, el hecho de que Pablo repita las palabras de Filipenses 1:23 y 2:17 y relate con confianza su aflicción y corrida, nos hace pensar que sin duda alguna concernía con aquello por lo cual había dejado todo para atrás y lo consideraba pérdida y basura, el premio o corona, “si de alguna manera” pudiese alcanzarlo.

El premio y la corona tienen que ser distinguidos. Lo primero se define como “estando con Cristo” y alcanzado una especial resurrección *de entre* los muertos. Lo posterior no se otorga sino cuando llegue *aquel día*, el cual es todavía futuro. No obstante, las dos cosas tienen que mantenerse en vista juntamente. No todos cuantos obtengan la corona tienen necesariamente que alcanzar el premio, sin embargo lo uno es un paso para lo otro. La diferencia tiene más bien que ver con el rango que con la clase o tipo. No servirá de edificación que seamos indebidamente curiosos en estas cosas, pues, la misma Escritura no se alarga mucho con ellas; haremos bien en observar las condiciones específicas bajo las cuales trabajamos, observe bien el arma que se nos ofrece, afirmemos nuestros corazones sobre aquel día de Su aparición en gloria, y dejemos tanto el premio como la corona con Aquel Quien se titula “El Juez Justo”.

No pretendemos haber agotado el tema. Todo cuanto hemos hecho ha sido dar unas pocas indicaciones en cuanto a las mudanzas que tenemos en todo cuanto nos envuelve comparándolas con las que existían cuando se escribió Filipenses. Esto hemos llevado a cabo con el deseo de ayudar a quienes sientan que las crecientes dificultades y la carencia de apoyo, el fracaso del testimonio corporativo, y la batalla solitaria, nos hagan parecer como si no tuviésemos oportunidad alguna para venir las a recibir. Hemos aludido Escrituras tales como 2ª Timoteo para que estos puedan ver su posición y tomen aliento.

No es posible para ninguno de nosotros decidir, ni para nosotros propios ni para otros, en cuanto a la posibilidad o probabilidad de haber obtenido ya el premio o la corona. Lo mejor es que seamos humildes. Reconocer que todavía no somos perfectos, y por el amor de la verdad, persistir siguiendo enfrente.

No por peso de gloria alguno, no por corona o podio
nos vestimos la armadura, o entonamos el Salmo del guerrero.
Sino por el amor que reclama nuestras vidas para Aquel Quien murió.
